

PARA UNA
«CIENCIA DEL LENGUAJE» NO TÉCNICA
ALGUNOS TESTIMONIOS (2)

JOSÉ POLO
Universidad Autónoma de Madrid

7. INICIACIÓN DE NUEVO TRAMO

O, si se prefiere, *más allá de los preliminares*, conformados estos por los seis primeros epígrafes o primera parte de esta serie. En la entrega anterior me ocupé de diversos asuntos «propedéuticos» que iban creando el ambiente necesario para el entendimiento cabal de la importancia de nuestro objeto de estudio. Intenté dejar muy claro que tales mecanismos de reflexión metalingüística se hallan «a flor de piel»: son omnipresentes (aunque con distintos matices). Quedó, pues, si no estoy equivocado, el terreno listo para la siembra más técnica de ahora, especie de segunda parte. Recorramos ya, morosamente, el camino maestro de las reflexiones sobre el lenguaje en ámbitos no estrictamente profesionales, a mayor o menor distancia, según los casos, del núcleo constituido por los hoy día llamados lingüistas o teóricos del lenguaje o estudiosos del lenguaje o... no se sabe cuántas expresiones más al respecto. Acerquemos, pues, los materiales para este nuevo tramo —profesional, sí— en torno al ase-

dio de los hechos del lenguaje por «aficionados» de naturaleza varia aunados, sin duda, por su proyección humanística.

8. TEMAS LINGÜÍSTICOS EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS

0

No se trata de hacer una lista completa sobre lo anunciado en el presente epígrafe, sino de mostrar algunos ejemplos —tres bastan para mi propósito— adscribibles a tal cauce, donde conviven trabajos de profesionales del estudio del lenguaje con otros de aficionados o de categorías intermedias o más o menos próximas a uno de los dos puntos de referencia extremos o «terminales».

1. SÁEZ GODOY, Leopoldo, «Los estudios sobre el lenguaje en *Atenea* (1924-1970)», en *Signos. Boletín Bibliográfico* [especie de anejo o apéndice de *Signos. Estudios de Lengua y Literatura*, Universidad Católica de Valparaíso], I-3/1970, pp. 47-63. La revista *Atenea* [Universidad de Concepción, Chile] se subtitula «Revista Trimestral de Ciencias, Letras y Artes», lo que sugiere su carácter abierto y lo estimable del hallazgo, en su larga historia, de multitud de trabajos relacionados con el lenguaje: casa, pues, perfectamente con el espíritu de mi investigación.

2. SÁEZ GODOY, Leopoldo, «La lingüística en Chile: artículos sobre temas lingüísticos publicados en revistas chilenas (1843-1972)», en *Boletín de Filología* [Universidad de Chile, Santiago]; XXV-XXVI/1974-1975, pp. 151-287; XXVII/1976, pp. 163-280; XXVIII/1977, pp. 187-314; XXIX/1978, pp. 259-272. Citaré dos pasajes expresivos para la intención de mi trabajo (pp. 152 y 159, respectivamente: primera entrega, «Introducción»; separo ambos textos mediante doble pleca negrita):

En Chile un gran número, la mayoría en verdad, de los artículos que se refieren a temas lingüísticos se encuentran en revistas de carácter no

propiamente lingüístico, ya misceláneas, ya dedicados [dedicadas] a otras disciplinas científicas como historia, filosofía, folclore, arqueología, antropología, muchas de las cuales han sido ignoradas en trabajos precedentes. || Dentro de la lista de revistas en las que he encontrado los títulos de esta bibliografía están todas las de carácter filológico-lingüístico, [;] espero que también estén todas aquellas de naturaleza miscelánea que han sido editadas por las universidades, [;] incluyo además algunas históricas, folclóricas, arqueológicas o antropológicas y literarias. Naturalmente [;] hay revistas no consideradas aquí en las que también es probable que hayan aparecido artículos sobre temas lingüísticos, [;] creo [;] sí [;] que su número no es muy significativo y podrán agregarse posteriormente.

3. PÉREZ, Francisco Javier, «Dos estudios de hemerografía lingüística venezolana: notas y aportes en las revistas *El Zulia Ilustrado* y *De Re Indica*», en *Montalbán* [Universidad de Maracaibo], 27/1994, pp. 195-216. La primera de esas dos publicaciones nace en Maracaibo en 1888 y muere en 1891: «39 números distribuidos en 35 entregas, a lo largo del período señalado, que harían un total de 315 páginas con numeración corrida [omito la nota 1]. Editor y director: Eduardo López Rivas [omito la nota 2]» (p. 196). La segunda de las publicaciones: Caracas, Sociedad Venezolana de Americanistas «Estudios Libres» (por iniciativa de Julio César Salas, que fue su director, y ocupando la Secretaría Perpetua Luis R. Oramas), 1918-1919. Citaré ahora cinco pasajes del artículo que ocupa nuestra atención (el número que preside, entre corchetes, cada una de esas citas es de página; antecede el interno mío de orden):

[1/195-196]

Reposan en nuestras revistas y publicaciones periódicas valiosísimas contribuciones a la historia de la ciencia lingüística venezolana. Muchas de estas contribuciones han quedado totalmente relegadas de la reflexión histórica por el desconocimiento de su existencia, y, sólo, en los casos más afortunados, el investigador acucioso ha visto en estos aportes *marginales* [cursiva del original] el verdadero hilo conductor de nuestra ciencia, seguida irregularmente en el estudio de las producciones bibliográficas más acabadas, y entendido [entendida] la posibilidad de llenar

con ellos los vacíos que la propia evolución de la historia lingüística del país ha ido dejando.

Como un avance en esta dirección, se reúnen hoy estos dos estudios que agrupan, desde una óptica lingüística, las notas catalográficas y las reflexiones descriptivas a partir de las colaboraciones, unas con largos desarrollos y otras con fugaces detalles, que aparecen en las páginas de dos de nuestras más notables revistas culturales.

Investigar la historia de la lingüística venezolana en sus revistas es ahora una necesidad que exige la urgencia y la paciencia de un trabajo minucioso y rutinario, y la dedicación de grupos de investigadores convencidos en realizar el enorme esfuerzo de descripción que se requiere para recorrer con esta intención el interminable universo de nuestra hemerografía.

Los estudios que siguen son solamente un primer paso y una puesta en práctica (y a prueba) de un procedimiento concreto de descripción.

[2/197]

En sentido estricto, el único trabajo lingüístico contenido en las páginas de *El Zulia Ilustrado* es el estudio «Etimologías zulianas» de Adolfo Ernst, publicado en el número 14 [¿año, paginación?: no aparece luego la ficha completa del trabajo ni ninguno de ese número; lo más cercano es 15/1890, lo que, dada la numeración corrida, siendo el artículo mencionado en este último número / pp. 120-122 /, nos hace pensar que el susodicho número 14 también pertenecía a ese año] de la revista. Sin embargo, se presenta a continuación un repertorio anotado con las referencias y apuntaciones lingüísticas presentes en otros artículos sobre materias no lingüísticas, pero colateralmente relacionadas con problemáticas de esta especialidad: etnolingüística, lexicografía, toponimia, onomástica, taxonomía, contribuciones gramaticales, biografías de lingüistas, datos históricos sobre actividades lingüísticas, entre otros.

[3/206]

Las páginas de *De Re Indica* permiten conocer un momento estelar en la historia de nuestra lingüística. La escuela Positivista y el Naturalismo de estirpe darwiniana han ido consolidando un gusto por el estudio objetivo en las ciencias, en un empeño por establecer métodos científicos en la reconstrucción etnolingüística de la Venezuela Precolombina. En una recurrencia sin tregua, y sobre la base de los trabajos de Arístides Rojas y Adolfo Ernst, los etnolingüistas venezolanos, entre los años finales del siglo pasado y los primeros del nuestro, «construirán», en lo posible, el

pasado de la República: geología y geografía, antropología y etnografía, arqueología e historia, folclore y arte, habla contemporánea y prehistoria lingüística.

[4/206]

En torno al método utilizado por estos lingüistas venezolanos, Pedro Manuel Arcaya, en el «Proemio» al notable trabajo de Oramas: [sobran los dos puntos] «Contribución al estudio de la lengua guajira», dirá:

El sistema moderno consiste en la fijación, lo más precisa posible, de la estructura gramatical de los dialectos que se estudian, para compararlos luego entre sí, atendida esa estructura más que el léxico para hacer sobre esa base la clasificación de los grupos lingüísticos. Sin embargo, el estudio de los vocabularios tiene también en este sistema una capital importancia, porque de su comparación en [precisa más con] los dialectos afines se deduce la evolución efectuada después de la dispersión del grupo primitivo y se podrá así reconstruir, siquiera aproximadamente, el idioma matriz de aquel grupo como se ha hecho con el ario primitivo [.] padre de las lenguas indo-europeas [nota 12: «En *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*, Caracas, n° 19 (1912), p. 380»; como se ve, nos hallamos en la zona de la glotocronología/lexicoestadística, tan debatida: Mauricio Swadesh, Eugenio Coseriu, Antonio Tovar, etc.].

[5/297]

Históricamente, la etnolingüística venezolana, reflejada en *De Re Indica*, continuaba una tradición, interrumpida por un largo silencio en la primera mitad del siglo XIX, cuyo origen hay que buscarlo en las producciones de la lingüística colonial. Las obras lingüísticas de los misioneros antiguos serán leídas con enorme interés documental en el difícil proceso de conocimiento de las lenguas indígenas y de su imprecisable evolución.

Igualmente, los trabajos realizados entre la época colonial y el final del siglo XIX (1880), en cien años de aparente desinterés por las lenguas indígenas del país, son utilizados por esta escuela de lingüistas como eslabón que salva la discontinuidad histórica. Así, el *Ensayo gramatical sobre el idioma guajiro* de Fermín Toro, heredado en sucesión de Toro a Ernst y de éste a Oramas, perdido actualmente, interrumpía un vacío de imposible reconstrucción para la historia de las lenguas y de la lingüística.

Uno de los aportes de *De Re Indica* es, en este sentido, la conservación y recolección de vocabularios de lenguas indígenas poco estudiadas o extintas [luego vienen algunos ejemplos].

9. DE NUEVO COSERIU

1. En §3, entrega anterior, hizo fundamental acto de presencia el lingüista mencionado cuando iniciábamos el planteamiento del hecho de la conciencia metalingüística «ingenua» de los hablantes, así como el de las zonas de transición entre profesional del estudio del lenguaje y aficionado. Por lo que se refería a Iberoamérica, nos recordaba Coseriu la importancia, diríamos, «sociológica» de lo fluido del camino entre una y otra clase de cultivadores de la filología en sentido lato. En el apartado número 2 de tal epígrafe se dieron los datos completos de su trabajo «Panorama de la lingüística iberoamericana (1940-1965)».

2. Pues bien: conviene ahora, en esta sección instrumental, traer a colación dos pasajes del mismo estudio relacionados con el ámbito de las publicaciones periódicas. El apartado tercero se titula, justamente, *Revistas* y en él se ocupa nuestro autor de las que han operado en el espacio y tiempo tenidos en cuenta. Pero, para el propósito de mi trabajo, interesan sobre todo las dos matizaciones siguientes (preside cada una de las citas la numeración de párrafo seguida de la de página; antes, como en los demás casos, un número de orden interno):

[1/3.0/293-294]

Dos hechos generales hay que tener en cuenta con respecto a las revistas iberoamericanas especializadas en lingüística. El primero es que todas ellas, como los Institutos, son revistas de «filología», es decir [puntuación, ausencia, del original] que, al lado de la lingüística, publican también artículos de erudición histórica y literaria, que, inclusive, pueden prevalecer sobre la parte lingüística (lo mismo, naturalmente, vale para las reseñas) [nota 36: «La única revista exclusivamente o casi exclusivamente de lingüística, *Investigaciones Lingüísticas* (5 vols., México, 1933-8), pertenece a una época anterior a la que aquí se considera. De una revista argentina [,] *Folia Lingüística Americana* [,] se han impreso separatas correspondientes al n° 1 (anunciado para 1952), pero la revista misma, según tengo entendido, no llegó a salir»; para la publicación periódica mencionada en primer lugar, véase Juan M. LOPE

BLANCH, «La lingüística en la Universidad de México: un precursor sin par» [Marino Silva y Aceves], 1987 y recogido en su libro *Nuevos estudios de lingüística hispánica*, UNAM, Méjico, 1993, pp. 181-189, partic. 186-188 para lo relativo a la revista creada por dicho estudioso: *Investigaciones Lingüísticas*. El segundo [hecho] es que lo publicado por las revistas iberoamericanas supera los límites de lo realizado en el campo de la lingüística en Iberoamérica: en efecto, mientras que las contribuciones de lingüistas iberoamericanos en revistas no iberoamericanas son relativamente escasas, la contribución no iberoamericana abunda en todas las principales revistas iberoamericanas y en algunas de ellas (NRFH, AIL [*Nueva Revista de Filología Hispánica, Anales del Instituto de Lingüística*: Méjico y Mendoza, respectivamente]) hasta prevalece. Aquí —salvo en lo que concierne a la caracterización general de las revistas— se considerará su parte lingüística y, dentro de ella, sólo la contribución iberoamericana.

[2/3.3/300-301]

Las revistas hasta aquí enumeradas son las que pueden considerarse como órganos especializados. Pero trabajos de lingüística se publican bastante a menudo en Iberoamérica en revistas no especializadas. Así, en primer lugar, en las revistas de las Facultades de Letras, como *Humanidades* (La Plata), *Humanitas* (Tucumán), *Letras* (Curitiba), *Letras* (Lima), *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias* (Montevideo [de especial relevancia]) y, en los últimos tiempos: *Revista de Letras* (Assis, Brasil), *Revista de la Facultad de Humanidades* (San Luis Potosí, México), *Anuario de Letras* (Ciudad de México). Además, publican artículos de lingüística las revistas generales de ciertas universidades —como *Atenea* (Concepción, Chile [véase atrás 8-1]), los *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago), *Cultura Universitaria* [...] (Caracas) y las revistas de algunas universidades argentinas—, ciertas revistas generales de cultura —como el *Mercurio Peruano* (Lima), la *Revista Nacional* (Montevideo), la *Revista Nacional de Cultura* [...] (Caracas) [omito la nota 39] y la modesta pero benemérita *Revista de Cultura* de Tomás Fontes (Río de Janeiro)—, revistas de otras especialidades —como, sobre todo, la excelente *Revista de Antropología* de Egon Schaden (Sao Paulo)— y, naturalmente, los boletines y revistas indigenistas.

10. MARXISMO Y REFLEXIÓN METALINGÜÍSTICA

0

Por supuesto, no voy a cometer el error de intentar dar aquí noticia de todos los trabajos relacionados con lo anunciado en el epígrafe (ni siquiera limitándome a lo escrito en español): podría ser, perfectamente, un grueso volumen. Se trata exclusivamente de llamar la atención, como voy haciendo en los demás apartados, sobre el tránsito entre las ideas lingüísticas de meros aficionados a estas cuestiones y lo que, según empleo esporádicamente, cabría llamar profesionales de la lingüística o de la filología... Y aun dentro de los límites que me impongo, tampoco daré información de todas las ediciones en lengua española de trabajos «lingüísticos» de los autores que mencionaré. Como digo, presento solo una especie de texto-relámpago: una instantánea.

1. MARX, Karl y Friedrich ENGELS, *Escritos sobre lenguaje*, Rodolfo Alonso editor, Buenos Aires, 1973 (Cuadernos de Semiología, [5]): recopilación, prefacio y apéndice [«El stalinismo [grafía del original/ y la lingüística»: pp. 75-81] de Hugo ACEVEDO; no aparece dato alguno sobre el traductor de los pasajes transcritos: simplemente, se dice de modo escueto de qué obra procede el trozo seleccionado. Los epígrafes, pues no hay propiamente capítulos, del volumen (76 pp.) son los siguientes: EN PRINCIPIO ERA EL VERBO: EL ORIGEN DEL LENGUAJE SEGÚN ENGELS; CONCIENCIA Y SER; CONCIENCIA Y LENGUAJE; EL CONQUISTADOR CONQUISTADO; GÉNESIS; SEMÁNTICA CLASISTA; TRUCOS LÓGICOS, TRUCOS SEMIÓTICOS; DEL LENGUAJE COMO «SUJETO UTILIZABLE»; PRODUCTO NATURAL TRANSFORMADO; PENSAMIENTO Y LENGUAJE; CRIPTOGRAFÍA; REVISIÓN; ETNOLOGÍA; ARBITRARIEDAD DEL SIGNO; CONJURO O ENSALMO ILUSORIOS.

Puede, con seguridad, observarse que se trata de rótulos creados, a partir del sentido de esos textos, por el responsable científico de la edición, del que vale la pena reproducir su prefacio (pp. 9-11; antecede la frase de Goethe *Im Anfang war die Tat*):

Marx y Engels —de modo muy especial el primero— formularon a lo largo de su tan rica vida y obra una riquísima serie de observaciones atinentes al lenguaje, a la lengua, a la facultad de la expresión. Varias de ellas quedan recogidas en este libro. Entendámonos, ahora bien: esas observaciones parten del punto de vista del antropólogo (que ambos lo fueron, y aventajadamente, es aserto refrendado por Lévi-Strauss en *Antropología estructural*), del filósofo, del sociólogo, del economista, del científico de nuevo cuño en fin; no del lingüista. Nadie pretende en modo alguno reivindicar para Marx y Engels la condición de tal. Pero es claro hasta la evidencia que la agudeza, que la penetración de uno y otro en esta materia, como en todas las materias que encararon y de cuyas resultas el mundo se halló de pronto con una ciencia magna —tanto, que aún es el día que nadie la abarca por completo—, son de suma utilidad para el lingüista, para el filólogo, para el estudioso del habla en general. No se haga, pues, hincapié, por ejemplo, en la enternecedora *naïvité* de Engels cuando aborda el presunto origen del lenguaje; o bien, si se lo hace, equíbralo con las reflexiones, en verdad anticipadoras, acerca del modo de expresión críptico habidas en el Apocalipsis de Juan. Y destáquese además, de paso, la genial intuición de Marx sobre la índole arbitraria del signo lingüístico, acaso entrevista ya por Hegel [compárese Coseriu...], pero desentrañada sólo en la primera década de nuestro siglo por Ferdinand de Saussure.

En todo caso [,] el recopilador cree haber entresacado de los textos fundamentales de Marx y Engels la materia prima más sustanciosa que da título al volumen, pero no está absolutamente seguro: no pocas páginas de los fundadores del marxismo permanecen intraducidas al castellano, y muchas de las traducidas lo han sido de una manera, por desgracia, defectuosa. Tiene, sí, la certeza de haber dejado para otra ocasión una infinidad de fragmentos capaces de atraer la atención en punto a gramática, dialectología, estilística; incluirlos en el presente libro habría sido alejarse un poco más del tema estrictamente lingüístico. Queda dicho, pues, que ni los creadores de la ciencia del marxismo, ni por lo demás sus ilustres representantes Lenin, Trotsky, Bujarin, Luxemburg, Liebknecht, legaron textos específicamente dedicados a la lingüística; si lo hizo, en cambio, un advenedizo del marxismo y luego castrador de éste en la URSS: Stalin. Pero el comentario al respecto se extiende en el apéndice final.

2. STALIN, J. V., «Acerca del marxismo en la lingüística», publicado (originariamente en ruso, claro está) en *Pravda* [Moscú], 20 de junio de 1950. Entre el 4 de julio y el 2 de agosto de ese mismo

año aparecen cuatro escritos de respuesta del propio Stalin (al menos, nominalmente, como en el primero) a comentarios a su primer trabajo por parte de diversos camaradas. En español existen unas cuantas ediciones, aunque de la que beben todas ellas es de la de Moscú, 1953 (véase más adelante). Mencionaré tres: 1) «Acerca del marxismo y la lingüística», pp. 426-436 en el vol. II, 1975, de la obra colectiva (A. BEBEL, V. PLEJANOV y otros) *Sobre la religión* (Ediciones Sígueme, Salamanca; preparada por Hugo Assmann y Reyes Mate): contiene exclusivamente el escrito primero de Stalin, esto es, sin los complementos de las respuestas a distintos camaradas; en la nota 34 se indica la procedencia del texto reproducido: *El marxismo y la lingüística*, Cuauhtémoc, Méjico, 1973, pp. 47-62 (reproduce aproximadamente dos tercios del texto básico y sin los complementos de las respuestas a preguntas varias; no aparece el nombre del traductor; el volumen del que extraen la parte reproducida se titula igualmente —trabajo que antecede— *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*; y el segundo ensayo aparece ya en su lugar como «Acerca del marxismo y la lingüística»). 2) *El marxismo y los problemas de la lingüística*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976; en nota del editor se lee: «Para la presente edición de [...] se ha tomado como base el texto de la edición en español publicada en Moscú en 1953 y se ha confrontado con el original». Contiene tanto el escrito fundamental, «Acerca del marxismo en la lingüística», como los otros: «En torno a algunas cuestiones de la lingüística» [respuesta a la camarada E. Krasheninnikova] y «Respuestas a unos camaradas» [Sanzhéev, Belkin y Furer, Jolópov]. 3) *El marxismo, la cuestión nacional y la lingüística*, Akal, Madrid, 1977 («versión de Editorial Progreso, Moscú [1953]»): «Acerca del marxismo en la lingüística», pp. 93-122, y «Cartas acerca del marxismo y la lingüística», pp. 123-140.

3. MARCELLESI, Jean Baptiste y Bernard GARDIN, «A propósito del marxismo en lingüística», de J. Stalin, cap. VII, pp. 108-136, de la segunda parte de su libro *Introducción a la sociolingüística. La lin-*

güística social (1974), Gredos, Madrid, 1978 (tr. de María Victoria Catalina). Véase también, en esa misma zona, el cap. IV, pp. 66-88, «Los problemas del lenguaje en las obras fundadoras del marxismo». En general, interesan los siete capítulos de la mencionada segunda parte, titulada «Posición histórica del problema: ¿es la lengua una superestructura y un fenómeno de clase?».

4. SILVA, Ludovico, *El estilo literario de Marx*, Siglo Veintiuno Editores, Méjico-Madrid-Buenos Aires, 1971, 141 pp. (al menos en la 2ª 1975): libro de enorme interés en el que subyacen principios lingüísticos como los de la economía expresiva, paralelismo, ironía verbal, etc. No citaré ningún pasaje justamente por la dificultad de elección, dado el tono sugerente, y algo más, de no pocas de las ideas que por él circulan.

11. DE LO FILOSÓFICO A LO LITERARIO

0

Coloqué en la sección anterior como última ficha, justamente, un trabajo que representa la transición entre la filosofía, en sentido lato, y la dimensión literaria en los escritos de los grandes pensadores. En el epígrafe de ahora me sitúo más internamente con respecto a lo literario, pero sin perder la visión del pensamiento profundo. Como ocurre en cualquier otro apartado de mi trabajo, siempre cabrá incluir muchos otros nombres, si mi propósito fuera el de completitud o, idealmente, el de exhaustividad, pero ya he dicho en más de una ocasión que paso volando, dejando aquí y allá los hitos imprescindibles para recordar la línea sin solución de continuidad entre el aficionado más puro a las cuestiones del lenguaje y el más estricto de los modernos lingüistas «con dedicación exclusiva». El desarrollo de cada una de estas secciones ya sería, de por sí, una investigación con personalidad propia. En fin, para acabar esta nota introductoria,

recuerdo simplemente que escritores como Nabokov, Ionesco, etc., entrarían aquí de modo natural en cuanto objeto de atención con respecto a sus preocupaciones lingüísticas, pero me conformo con el somero muestrario que viene inmediatamente.

1. GONZÁLEZ MUELA, Joaquín, «El culto a la palabra en James Joyce», en *Escorial*, X-27/1943, pp. 125-131. Reproduciré varios pasajes de interés:

[1/126]

Las aportaciones de Joyce tienen una firme base en su completa cultura humanística y en lo hondo de sus meditaciones. Sus juegos no son libertinajes, sino ejercicios rigurosos de estética. Acaso no sea el inventor de nada: ni monólogo interior, ni ritmo lento, ni exacerbado realismo, ni simbolismo último; pero su obra tiene el mérito de ser una *Summa*, en la que toda su grandiosa potencia intelectual saca el jugo postrero de una época que muere y pone los cimientos de un mundo que nace.

[2/126]

Creemos que la mayor aportación de Joyce es su culto a la palabra: la palabra es un delicioso manjar para ser saboreado en la soledad. J. Joyce es el más importante mantenedor del conceptismo culterano del siglo XX. Va más allá de la fruición que pueda producir una etimología, el ritmo, el acento. Llega a emborracharse de palabras —biensonantes, malsonantes—, de letras, de grafías. Una palabra es un pequeño tesoro, un bocado exquisito, algo enternecedor o aniquilador: quisiera matar con palabras, ya que antes se ha hecho llorar con palabras. Pero va más allá, hasta el último extremo a que puede llegar un escritor. Crear una sintaxis o un vocabulario nuevo es para él lo de menos. Su gran goce está en la burla cruel de la gramática. Sabe que ella es una codificación de lo muerto en literatura. Y, a pesar de ello, estudia reverente las poéticas de los clásicos, exhuma el cuerpo de Odiseo, y le hace vivir en el siglo de la electricidad y de la radio, para que, cuando muera de nuevo, otros gramáticos escarben en su ingente cuerpo de ochocientas páginas. Y los gramáticos se preguntan si ha muerto ya, y tiemblan asustados.

[3/126-127]

La palabra, tal como aparece escrita, dice el filólogo F. de Saussure, lleva implícitas dos cosas: el concepto, es decir, lo que en nuestra mente española, o inglesa, o china, se nos presenta como equivalente de tal signo, lo

que entendemos, o sobreentendemos, al mencionar llamada o expresamente tal palabra [...].

El escritor es sumamente sensible a las imágenes acústicas, a lo *significante* del signo gráfico. En él se está produciendo una constante acumulación de esta clase de imágenes, incluso cuando duerme. Si esto sucede así y este suceso llega a enamorar y deleitar al escritor, a éste se le puede llamar, sin ningún temor, conceptista, aunque, siguiendo a Saussure, le deberíamos llamar imaginista.

[4/129]

¡Pero esto es excesivo! Esto es *épater le bourgeois*, esto es burlarse, jugar con el público; llegar a la cúspide de meditaciones filológicas para gozar íntimamente el autor y no querer enseñar las reglas del juego al lector. ¿Cómo va a saber éste la lengua griega, o el esperanto, y trigonometría, y la gracia de pelar una gallina, y el bonito juego de las palabras cruzadas? El lector no puede pasarse cuarenta años estudiando todo esto para, a los cuarenta y uno de estudio, poder leer a Joyce. A Joyce le da igual. *Qui potest capere, capiat*. Su obra es el fruto de sus meditaciones estéticas y filológicas, y él abarca en sí el dadaísmo y el expresionismo y el suprarrealismo y el conceptismo-imaginismo, y el aristotelismo y platonismo y tomismo. ¡Que vengan detrás los gramáticos!

[5/130]

Mientras tanto, la huella queda. Y un escritor insigne, nada exaltado ni estrambótico, hace que un personaje suyo, loco de hambre, invente vocablos en una celda policíaca, y que se los coma y masculle ya que no tiene otra cosa que comer, y que viva gracias al estupendo juego de las imágenes acústicas, al que sabe jugar porque es escritor (Hamsun, *Hambre*, pp. 74-75 [compárese, desde otro ángulo, Jorge ORDAZ, *Las confesiones de un bibliófago*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989 (antes, 1984, edición en catalán)]).

[6/130-131]

Y nuestro Azorín, juicioso, pacífico, curioso, pertinente, va a hacer curas de idioma a los manantiales más puros de Castilla para poder encontrar nuevas piezas del nunca bien alabado juego de la imaginaria acústica. Y podríamos seguir citando el intenso placer del maestro Unamuno al encontrar un «verbazo», y el delicado goce y la delicada sonrisa que produciría en Miró el hallazgo de una palabra limpia.

Y no tendríamos miedo a comprometernos pensando que las gentes pudiesen pensar que encontrábamos joycismo en todas partes,

porque nosotros lo único que decimos es que después de Joyce (y antes, claro está) la palabra es un sabroso manjar deleitable y, desde luego, mucho más deleitable para un paladar especializado.

2. LÓPEZ MARTÍN, Alfonso, «Concepción del lenguaje en el *Fausto* de Goethe», en *Revista de la Universidad de Costa Rica*, 35/1973, pp. 67-71. Tras unas líneas introductorias, establece los siguientes apartados: *El lenguaje mágico*; *El valor de las etimologías*; *Concepción naturalista del lenguaje*; *El poder de la palabra humana* [compárese Pedro Salinas]; *La palabra de Dios*; *Conclusión*. Reproduce las mencionadas palabras liminares (p. 67):

Como en todos los grandes escritores, también en Goethe encontramos una reflexión sobre este fenómeno típicamente humano que es el lenguaje. Nuestra consideración no abarcará por el momento toda la obra de Goethe, sino solo el *Fausto*. || En esta obra se entrecruzan diferentes reflexiones sobre la naturaleza y función del lenguaje. Y no solo se tiene en cuenta la palabra en un plano meramente humano, sino también en el angélico y divino.

3. MATORÉ, Georges (avec la collaboration d'Irène MECZ), «Proust linguiste» (en *Recherche du temps perdu*), en *Festschrift Walther von Wartburg*, Max Hueber Verlag, Múnich, I, 1968, pp. 279-292.

4. REPILADO, Ricardo, «El lenguaje y la caracterización en Proust», en *Santiago* [Universidad de Oriente, Cuba], 13-14/1973-74, pp. 79-104. Artículo, de mucho interés, atento a las fórmulas magistrales mediante las cuales Proust resuelve la realidad de los gestos al hablar en sus personajes, la ironía verbal, las pronunciaciones defectuosas y otras varias situaciones comunicativas, todo lo cual delata en dicho autor una capacidad de observación lingüística y de reflexión consecuente más que notables. Cabría reproducir no pocos pasajes de este sugestivo trabajo, pero me limitaré a lo imprescindible:

[1/83-84]

Si los caracteres proustianos no pueden revelarse sino muy limitadamente a través de esas acciones «microscópicas», la mejor manera de caracte-

rizarlos es, evidentemente, a través de la conversación, ya que casi todos ellos son grandes habladores. Pero el Narrador —trasunto del propio Proust— tenía muy poca fe en el valor testimonial de la palabra. Su escepticismo era tan grande que llega a decir que sólo «a veces, en la vida, al choque de una emoción excepcional, dice uno lo que piensa» (I, 1475). No era la sustancia del habla, pues, lo que interesaba a Proust, sino su forma. «Lo que contaban las gentes —nos dice el Narrador— se me escapaba, pues lo que me interesaba no era lo que ellos querían decir, sino la manera como lo decían, mientras esta manera fuera reveladora de su carácter y de sus ridiculeces» (II, 1273). Y esta manera de decir las cosas es parte importantísima de la impresión que el aspecto físico de una persona deja en el observador. Por razones obvias, además, el habla es el recurso que con mayor amplitud puede usarse, sin infringir [infringir] los límites de la naturalidad, para mantener la vigencia de un retrato. Insistir sobre otros rasgos físicos —como los gestos, la expresión habitual del rostro o los movimientos— puede requerir piruetas técnicas que no siempre son fáciles de ejecutar sin que el lector perciba el esfuerzo; mientras que cuando el escritor capta el tono, el color exacto del habla de un personaje, cada vez que lo hace intervenir en un diálogo lo caracteriza sin tener que recurrir a maniobras complicadas.

[2/84]

Otros factores pueden ayudar a comprender la insaciable curiosidad de Proust por las cosas del habla. Él fue un imitador habilísimo de la voz y el modo de hablar de sus amigos, cosa que hacía con frecuencia en fiestas y reuniones para divertirlos. Este don de imitación iba aún más lejos: son famosas sus parodias del estilo de algunos escritores, sus *pastiches* de Saint-Simon, Mme. de Sevigne [Sevigné], los Goncourt y otros más. Tanta importancia daba Proust a la voz y el habla que llegó a decir que «hay momentos en que para describir completamente a alguien sería necesario que la imitación fonética se vinculara a la descripción» (II, 358).

[3/85]

Por lo tanto, la infatigable observación de la expresión oral que encontramos en Proust no es ni una manía ni un lujo gratuito: está satisfactoriamente explicada por la relativa inacción a que condenó a sus personajes, y surge de las influencias literarias que pesaron sobre él [antes había hablado de la notable influencia de Dickens sobre su obra], de su profunda desconfianza en la sinceridad de la palabra y de su habilidad para la imitación fonética. Todos estos factores se conjugaron para darnos en la

Recherche un verdadero museo del habla francesa de la época de Proust [compárese Galdós].

[4/85]

Las observaciones de este autor abarcan varios planos de la expresión lingüística y paralingüística: el léxico, la sintaxis, las imágenes, los rasgos de la entonación, los acentos extranjeros, los defectos de pronunciación debido a distintas causas y la contaminación de lenguas extranjeras; tocando también el vehículo del lenguaje, que es la voz, los gestos que acompañan al habla, y hasta la manera de reír. Todo esto lo pone el novelista al servicio de sus inolvidables retratos y caricaturas, y constituye no escasa parte de la indeleble impresión que nos hacen.

[5/89]

La pronunciación ofrece a Proust un vasto campo para hacer curiosas observaciones que no son nunca pinceladas superfluas en una caracterización, sino que tienen como fin profundizarla, agudizarla, y que a veces le sirven hasta para precisar la ubicación social de un personaje.

[6/91]

El lenguaje no es un instinto, sino una adquisición social, un fenómeno imitativo. De aquí que, a menudo, quienes aprenden a hablar del mismo modelo, [coma del original] conservan de éste rasgos que luego presentan en común. Y así nos encontramos con verdaderos parentescos lingüísticos entre los miembros de una misma familia o los de un mismo grupo social. Proust estaba muy alerta a este hecho, y lo demuestra reiteradamente a través de toda su obra creando varios de estos parentescos lingüísticos [,] que son uno de los aspectos más interesantes y eficaces de su técnica de caracterización.

[7/93]

Para muchos lectores no hay ningún efecto más fatigoso que la transcripción demasiado insistente de un acento extranjero, un dialecto o un defecto del habla. Excepcionalmente un gran escritor puede insistir cuanto quiera en este tipo de transcripción y no sólo alcanzar un triunfo resonante, sino además crear un personaje memorable. Tal es el caso de Balzac con el célebre acento tudesco del barón de Nucingen, siempre meticulosamente transcrito y reiterado en innumerables ocasiones. Pero la lectura de estos pasajes en otros autores puede convertirse en un ejercicio penoso. *Cumbres borrascosas*, de Emily Brontë, novela por tantos conceptos admirable, tropieza apenas el viejo abre la boca, pues aun

muchos lectores cultos que tienen el inglés como lengua materna encuentran considerable dificultad para descifrar la imposible jerigonza de este personaje.

La técnica de que se vale Proust para resolver este problema es simple, pero sumamente eficaz. En el caso de Aníbal de Breauté [Bréauté], que como ya hemos visto no podía pronunciar las *k*, Proust menciona el defecto, lo describe y lo reproduce en unas pocas palabras. Luego lo olvida y sigue transcribiendo la conversación del personaje como si fuera completamente normal. Este mismo procedimiento es el que usa con la [...: vienen luego varios casos más].

[8/94]

En el campo del vocabulario también son numerosas y variadas las manipulaciones de este autor. Lo trivial, lo que todos los escritores usan, hace aquí su aparición, pero también nos encontramos con cosas más elusivas que dan pie al novelista para comentarios cargados de implicaciones sociales.

[9/99]

Los dialectos profesionales u ocupacionales no podían escapar a este diletante de la lingüística que fue Proust. A pesar de ser hijo y hermano de médicos, Proust no perdió ocasión de lanzar a esa clase algunos dardos muy agudos. Su breve sátira del vocabulario del Profesor E... es francamente divertida. El Profesor dice *hipertermia* por calor, los sudores son para él *exudaciones*. Y, con fina ironía, el Narrador añade que «desde Molière [Molière] la Medicina ha hecho algunos progresos pequeños, progresos en sus conocimientos, pero ninguno en su vocabulario» (II, 49-50).

5. NAVARRO TOMÁS, Tomás, *La voz y la entonación en los personajes literarios*, Colección Málaga, Méjico, 1976, 194 pp. Obra deliciosa del clásico por antonomasia en el estudio de la fonética española y zonas colindantes (métrica, etc.). El volumen contiene cuatro partes: textos antiguos (no solo de obras de la literatura española), textos modernos hispanos, textos modernos extranjeros y COMENTARIOS (*nivel de percepción; voz masculina; voz femenina; voz tipológica; conocer por la voz; voz emocional; voz propia; voces históricas; final*).

12. A MANERA DE APÉNDICE: LO ARTÍSTICO

1. En el epígrafe anterior nos movimos entre lo «filosófico» o cultural profundo y lo literario, viendo cómo en unos u otros campos los autores observan los hechos del lenguaje, reflexionan sobre ellos y comunican, directa o indirectamente, tales «pensamientos» lingüísticos. Lo de ahora —enlace entre literatura y arte en general a través de la pintura— es como una extensión, con personalidad propia, del mundo configurado mediante el arte verbal y, sobre todo, una prueba más de la línea argumental de mi trabajo: que pensadores del lenguaje existen prácticamente en todos los ámbitos de la actividad humana; que, en principio, todos ellos son dignos de estudio; y que entre todos, profesionales o no de la lingüística, es mucha la cantidad de conocimientos que podríamos aportar, si la suma e integración posible se realiza con orden y concierto, al conocimiento «total» del muy complejo objeto/sujeto llamado lenguaje... humano.

2. MARTINELL GIFRE, Emma, «René Magritte: datos para la historia de las ideas lingüísticas», en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística (XX Aniversario)* [Tenerife, 2-6 de abril de 1990], Gredos, Madrid, 1990, pp. 1001-1008 (en el vol. II). Sugestivo trabajo que proyecta momentos de reflexión sobre la naturaleza del signo lingüístico, tema perenne, sobre las diferencias entre designación y significación (Aristóteles, Saussure, Coseriu) y otras cuestiones afines. Citaré tres pasajes:

[1/1001]

René François Ghislain Magritte nació en 1898 y murió en 1967. Hasta que en 1927 se instaló en París, vivió y estimuló la vida intelectual de vanguardia en Bruselas. Se le considera miembro de la escuela surrealista, si bien nadie pone en duda el carácter único de su pintura [omito la nota 1]. Compartió las creencias de la época. El subconsciente analizado por S. Freud [omito la nota 2] estaba agazapado tras esta frase del pintor belga: «En el transcurso de mis investigaciones adquirí la certeza de que ese elemento por descubrir, esa cosa tan oscuramente ligada a cada obje-

to, ya la conocía con anterioridad, pero cuyo conocimiento se encontraba como perdido en el fondo de mi pensamiento» [omito la nota 3, donde figuran los datos de procedencia del pasaje citado].

[2/1001-1002]

¿Hay explicación para el hecho de que nos ocupemos de una faceta de la obra de Magritte? Sí, la hay, y no sólo una. En primer lugar, en esa, como en ninguna otra época, los lazos entre escritores y artistas han sido muy estrechos [omito la nota 5]. En segundo lugar, ni un filólogo ni un lingüista pueden no reaccionar ante cualquiera de las versiones de *Ceci n'est pas une pipe* —buena prueba de ello son las monografías existentes [omito la nota 6]—. En tercer lugar, en el número 12 de *La Révolution Surréaliste*, 15.12.1929) Magritte publicó su plancha *Les mots et les images*, y en ella se contienen datos para la historia de las ideas lingüísticas, opiniones muy relacionadas por su tema con la concepción del signo lingüístico de F. de Saussure (el contenido de sus cursos en Ginebra fue publicado en 1916 por Ch. Bally y A. Sechehaye). Que las reflexiones de Magritte son tan lingüísticas como artísticas lo demuestra el que, trece meses antes de su muerte, en mayo de 1966, escribiera a M. Foucault con motivo de la lectura de *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines*. Le mandaba una reproducción de *Ceci n'est pas une pipe*; en el reverso de la hoja había anotado: «Le titre ne contredit pas le dessin; il affirme autrement». En 1973 M. Foucault escribió el ensayo titulado *Ceci n'est pas une pipe*.

[3/1002]

Mi propósito es citar y comentar algunos datos que, conocidos de los estudiosos de la historia del arte, pueden no serlo para parte de los lingüistas. Soy consciente de que no es el único rendimiento que puede obtenerse de la obra del pintor belga: infinidad de grafistas y publicistas se han inspirado en ella, recreándola una y otra vez; incluso el título de ese cuadro comentado ha sido aprovechado [omito la nota 7]. En ese trabajo se hace referencia a la 'desemantización' de las imágenes de Magritte, [hecho] que permite que los objetos, libres de una interpretación fija, den pie a múltiples y variadas interpretaciones [omito la nota 8].

(continuará)